

- Muy bien, chicos, bienvenidos de nuevo a nuestra nueva ubicación. Una vez más, solo puedo decir gracias, Señor. Gracias por lo que nos has dado con estas nuevas instalaciones. Es un verdadero testimonio de adónde nos has traído.
 - La semana pasada hicimos una especie de desvío, e hice algo que rara vez hago, y fue que hice una pausa en nuestro formato de enseñanza habitual, que es expositivo y versículo por versículo, y en su lugar, hice algo que, como dije, rara vez hago, que fue enseñar un mensaje de actualidad.
 - Y aunque fue poco frecuente, fue bueno y necesario, pero dicho esto, el tiempo de juego ha terminado y debemos volver a interpretar correctamente la Palabra de Verdad de Dios en 2 Corintios, capítulo 9. Han pasado algunas semanas desde la última vez que estuvimos en este libro, así que, como suelo hacer (cuando nos tomamos un descanso de algunas semanas), quiero hacer un breve resumen para ponerlos al día sobre dónde nos quedamos.
 - Como sabemos, 2 Corintios (como se la conoce) es en realidad la cuarta carta que Pablo escribió a la iglesia de Corinto. Se llama 2 Corintios porque solo tenemos dos de esas cuatro cartas registradas en el canon de las Escrituras. También sabemos que 2 Corintios, al igual que todas las cartas de Pablo (excepto una), fue escrita como una carta de corrección.
- Antes de continuar esta mañana, quiero hacerles una pregunta retórica rápida: ¿Cuál de las cartas de Pablo no fue escrita como una carta de corrección? ¿Alguien lo sabe? Romanos. Romanos es una carta doctrinal. Pablo también la usó como una especie de carta para recaudar fondos.
 - En fin, Pablo escribió la Segunda Epístola a los Corintios con la intención de corregir la conducta de la iglesia, pero en el capítulo 8 hace algo inesperado. Se desvía momentáneamente de la corrección y aprovecha ese capítulo para recordarles a los feligreses la ofrenda que habían prometido recolectar un año antes, destinada a la iglesia más pobre de Jerusalén.
 - Y ya que hablaba de dar, se tomó la libertad de enseñarles, y por extensión a nosotros, algo sobre este tema. Profundizó y explicó los conceptos espirituales que hay detrás de la generosidad, junto con las bendiciones que acompañan a quienes obedecen en este acto.
 - Así pues, la disertación de Pablo sobre este tema, algo controvertido, de dar, comienza en el capítulo 8 y continúa en el capítulo 9, y ahí es donde retomamos hoy. Ahora bien, antes de pasar a los versículos que nos ocuparán hoy, quiero retroceder y releer los versículos anteriores para contextualizar la enseñanza de hoy. Acompañenme en [2 Corintios 9:6-8](#), y esto es lo que Pablo escribió:

[2 CORINTIOS 9:6](#) Ahora bien, les digo esto: el que siembra poco, también cosechará poco; y el que siembra generosamente, también cosechará generosamente.

[2 CORINTIOS 9:7](#) Cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

[2 CORINTIOS 9:8](#) Y Dios tiene poder para hacer que toda gracia abunde en vosotros, de manera que, teniendo siempre en todo lo necesario, abundéis para toda buena obra.

- La última vez que estudiamos estos versículos, concluimos nuestra enseñanza centrándonos específicamente en los versículos 6 y 7, y mencionamos brevemente el versículo 8. Como ya indiqué, los versículos 6 y 7 nos revelan una «verdad espiritual» o una especie de «ley espiritual». Una verdad o ley que se aplica no solo a los creyentes, sino también a los no creyentes.

- Para mayor claridad, les sugiero que vuelvan a escuchar nuestra enseñanza de hace tres semanas. Basándonos en lo que aprendimos de los escritos de Pablo, sabemos que existe una Ley Espiritual: la Ley Espiritual de Dios. Una ley sencilla de comprender en su esencia. Una ley que dice: «Si siembras poco, cosecharás poco». La llamamos la «Ley de la Siembra y la Cosecha» o la «Ley de la Reciprocidad».
- La ley de la siembra y la cosecha dice que lo que siembras volverá a ti, y cuando lo haga, se multiplicará. En otras palabras, cuando regrese, regresará con más de lo que dejó. Ahora bien, si nos han seguido durante mucho tiempo, saben que estoy en contra de cualquier tipo de promoción del movimiento de la prosperidad.
 - Principalmente porque ese movimiento tergiversa lo que dice la Palabra de Dios, especialmente en lo que respecta al tema de dar, o sembrar y cosechar, lo cual, una vez más, genera confusión en la vida del creyente. Y uno de los principales llamados y propósitos de esta iglesia (entre otros) es ayudar a eliminar la confusión en la vida del creyente.
 - ¿Y qué mejor tema para abordar la confusión que el de dar? Porque la confusión en torno a este tema es realmente perjudicial y ha llevado a muchos "predicadores" del movimiento de la prosperidad a enriquecerse considerablemente, haciendo que aquellos a quienes lideran piensen que también recibirán más dinero si simplemente dan.
- Pero ¿de dónde surgió toda la confusión en torno a este tema? Comenzó con una mala interpretación de [2 Corintios 9:6](#), que claramente dice:

[2 CORINTIOS 9:6](#) Ahora bien, digo esto: el que siembra poco, también cosechará poco; y el que siembra generosamente, también cosechará generosamente.

- De los propios escritos de Pablo, aquí mismo en el versículo 6, donde claramente nos dice que si “sembramos escasamente”, “cosecharemos escasamente”.
 - Entonces, parece que los defensores del movimiento de la prosperidad podrían tener razón, ¿no? Es decir, solo lean lo que dice. Pero permítanme hacerles una pregunta: ¿Les parece correcto? ¿Les parece algo que Dios querría que los apóstoles y otros escritores de la Biblia promovieran?
 - No, y te diría que si crees que este es el caso, que de alguna manera el versículo 6 es la regla definitiva de la Ley Recíproca de Dios sobre dar, entonces deberías vaciar inmediatamente tu cuenta bancaria, tu plan 401K, junto con cualquier otro ahorro que puedas tener y dárselo a la iglesia.
 - Porque si lo que dice el versículo 6 es cierto, sin duda querrás participar, ¿verdad? Toma todo lo que puedas y regálalo, porque te será devuelto en forma de un aumento mucho mayor del que perdiste.
 - Algunos gurús de la prosperidad incluso afirman que lo que se invirtió volverá a ti diez veces más, y si eso es cierto, entonces Wall Street, los fondos de cobertura y los inversores de capital privado no tienen nada que hacer frente a este plan de jubilación. Así que, ¡manos a la obra!
 - Pero mi pregunta es: ¿tiene eso algún sentido? En serio, desde un punto de vista estrictamente lógico, ¿acaso tiene sentido? Por supuesto que no. Pero ¿cómo lo sé? Lo sé porque conozco a Dios, y conozco a Dios porque estudio su Palabra, y gracias a que estudio su Palabra, sé exactamente lo que dice de forma integral sobre el tema de dar.
 - Y puedo asegurarles que el testimonio de las Escrituras no concuerda con el concepto de "dar

para recibir". Incluso si no han estudiado a fondo el tema de dar, hay otra manera de comprobar la veracidad de mis palabras. Solo tienen que usar la lógica, la cual también se deriva de las Escrituras.

- Dicho todo esto, la siguiente declaración que voy a hacer probablemente no me granjeará muchos seguidores. No es que tuviera muchos para empezar. Pero si los tuviera, esta declaración podría reducir ese número. Y aquí está. Los resultados financieros, o cualquier resultado en la vida de un creyente, no se tratan del creyente. Se tratan de Dios. Permítanme aclarar. En la dicotomía de Dios, tú no eres el centro del universo. ¡Él lo es!
- Ni tú ni yo fuimos creados para la autocomplacencia ni para darnos el gusto, ni para (a falta de ejemplos) convertirnos en hijos de Dios que imitan el trato que damos a nuestros propios hijos. Sabes a qué me refiero. A esos lugares donde el mundo entero gira en torno a uno mismo.
 - Si somos creyentes, hemos sido elegidos por Dios, para Dios. Para sus buenos propósitos y para sus buenas obras. No para nosotros mismos. Somos siervos del Dios Altísimo, y esta realidad nos deja claro de inmediato que el concepto de «dar para recibir» no funciona, porque no se trata de nosotros. Y si no se trata de nosotros, ¿de quién se trata? ¿Se trata de Dios!
 - Sígueme aquí. Y así, esto me lleva de vuelta a mi punto principal, que es que su generosidad solo será correspondida cuando sus propósitos, su intención, su corazón y su voluntad se alineen con la voluntad de Dios. Con lo que Dios quiere. Solo entonces entrará en juego la Ley de la Reciprocidad. Pero, ¿cómo lo sé?
 - Bueno, leamos los versículos 7 y 8 una vez más.

[2 CORINTIOS 9:7](#) Cada uno *dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.*

- Bueno, quizás ese versículo no respalda ni aclara lo que intentaba decir. Al fin y al cabo, solo dice que no debemos dar de mala gana ni por obligación, es decir, que no debemos dar obligados. Y luego dice que Dios ama al dador alegre. Así que ese versículo no respalda directamente lo que decía. Pero eso no es del todo cierto, y déjenme demostrárselo.
 - Para ello, comencemos haciéndonos una pregunta: ¿Por qué alguien estaría contento de regalar el dinero que tanto le ha costado ganar? En serio, piénsalo. La única forma de que eso ocurra es si, de alguna manera, esa persona cree que va a recibir más a cambio. ¿Verdad?
 - A la luz del versículo 6, diría que eso sería correcto. Pero si ese es el razonamiento, entonces esos pensamientos solo podrían tener su base en nuestra naturaleza humana. Piénsalo. ¿De verdad crees que alguien podría regalar su dinero (en gran medida)? Y déjame aclarar que, al hablar de dar aquí, no se refiere a echar veinte dólares en la bandeja de las ofrendas.
 - Este tipo de generosidad no se limita a una pequeña cantidad de dinero. Se refiere a una generosidad profunda y abnegada, que va más allá de las posibilidades (como la llama Pablo). Dicho esto, ¿crees que alguien podría hacer esto con alegría, sin ansiedad ni temor, y sin esperar nada a cambio?
 - La respuesta sería no. Entonces, si ese es el caso, ¿por qué dice la Escritura que Dios ama al dador alegre? Para comprender mejor esto, tendrás que profundizar y llegar al significado de la palabra alegre. ¿Qué significa alegre en griego? Significa gozoso, alegre, no rencoroso.
 - Esta palabra describe a alguien dispuesto a actuar con alegría porque ya está convencido,

persuadido e inclinado. Y se usa únicamente en [2 Corintios 9:7](#), donde describe una generosidad espontánea y sin reservas.

- En resumen, esta generosidad es sobrenatural; Dios la inspira en el corazón de alguien en un instante y esa persona da sin dudarlo. Esto significa que no es algo planeado ni una estrategia, como un plan de jubilación. Es una generosidad que solo se corresponde cuando Dios toca tu corazón, y entonces reaccionas con obediencia y entusiasmo. Es decir, la sientes con alegría y emoción.
 - Pero, ¿por qué deberías estar emocionado? Bueno, te diré por qué.
 - Porque Dios te eligió para participar en la obra del ministerio, en la obra que Él está haciendo dentro de su creación. Ese es el sentido de la palabra aquí. Ahora, por si acaso alguien todavía siente cierta reticencia o malestar por lo que acabo de decir, quiero que miren el versículo 8 con más atención, una vez más. ¿Qué dice?

[2 CORINTIOS 9:8](#) Y Dios tiene poder para hacer que toda gracia abunde en vosotros, de manera que, teniendo siempre en todo lo necesario, abundéis para toda buena obra;

- Esto es bastante complejo. Permítanme parafrasearlo, pero esta vez, cuando lo haga, déjenme explicarlo poco a poco. Una vez más:

[2 CORINTIOS 9:8](#) Y Dios tiene poder para hacer que toda gracia abunde en vosotros, de manera que, teniendo siempre en todo lo necesario, abundéis para toda buena obra;

- En resumen, Dios tiene el poder de derramar toda su gracia sobre ti, de modo que cuando seas suficiente en todo, esa suficiencia generará abundancia, lo cual te permitirá realizar toda buena obra. Pero esto da pie a más preguntas, porque ahora me pregunto: ¿a qué buenas obras se refiere?
 - La clave para comprender todo este concepto reside en dos palabras: buenas obras. Cuando comprendas el significado de estas dos palabras, obtendrás la perspectiva y la claridad necesarias para responder a la pregunta de por qué el movimiento de la prosperidad y la teoría de "dar para dar" son falsos.
 - Esperen un momento. Dios hace que seamos autosuficientes en todo, y lo hace con el propósito de construir abundancia, todo para que podamos realizar "toda buena obra".
 - En otras palabras, cuando das sin dudar y sin sentarte obligado a hacerlo, con un corazón alegre, este tipo de dar activa lo sobrenatural, haciendo que Dios te dé más. Por eso el versículo 6 dice:

[2 CORINTIOS 9:6](#) Ahora bien, digo esto: el que siembra poco, también cosechará poco; y el que siembra generosamente, también cosechará generosamente.

- Esto significa que, cuando Dios obra en tu vida como creyente, lo hace para capacitarte para repetir la experiencia. Y luego la multiplica, para que puedas dar aún más. Una vez más, es un ciclo, como casi todo en la obra de Dios. Por ejemplo, la forma en que hace crecer su iglesia.

- Cuando te conviertes, el siguiente paso en tu vida es madurar, crecer espiritualmente y comenzar el proceso de santificación, que consiste simplemente en llegar a ser más como Cristo.
- ¿Y cómo sucede eso? Sucede cuando llegas a conocerlo más plenamente. ¿Y cómo se logra eso? Mediante la asimilación y comprensión de la Palabra de Dios. No hay otra manera. Si deseas madurar espiritualmente, debes sentarte bajo la guía de un pastor, maestro o anciano que te enseñe las Escrituras y luego te capacite para estudiarlas por tu cuenta. Ese es el método de Dios para tu crecimiento espiritual.
- Y cuando eso sucede, cuando te conviertes en un creyente espiritualmente sano y maduro, la consecuencia natural es que te conviertes en «luz» para un mundo oscuro y moribundo. Y como resultado, Dios te usará para atraer a los hombres hacia Él, y tú invertirás en invitar a la gente a la iglesia, y el proceso vuelve a empezar.
 - Es cíclico. Los cristianos espiritualmente sanos son los que hacen crecer la iglesia, no las campañas de marketing. De todos modos, sucede lo mismo con las ofrendas. Cuando obedecemos, Dios actúa, y cuando volvemos a obedecer, Dios actúa aún más.
- Dicho esto, al estudiar estos pasajes bíblicos, me viene inmediatamente a la mente una pregunta. Una pregunta que creo que todos deberíamos hacernos: ¿a qué buenas obras se refiere Pablo aquí?
 - ¿Se trata de simples buenas acciones, como ayudar a una persona mayor a cruzar la calle o bajar a un gato de un árbol? Pues no. Estas acciones no tienen nada que ver con actos de bondad espontáneos, que, dicho sea de paso, no tienen nada de malo. Pero no es a eso a lo que se refiere. No, estas acciones son muy específicas y están claramente relacionadas con la satisfacción de las necesidades económicas de otra persona.
 - El Dr. Thomas Constable, del DTS, lo expresó así: “Tal generosidad no tiene por qué generar ansiedad en quien da, incluso si da mucho. Dios demuestra su amor por los generosos dándoles más gracia (capacidad) y más oportunidades. No solo les provee lo suficiente para sus necesidades, sino que les da más, para que puedan dar más. Siempre debemos recordar que Dios es de quien todo proviene. La palabra que él [Pablo] usa aquí para «suficiencia» es la palabra griega *autarkeia*, una palabra favorita de los *estoicos*. No describe la suficiencia del hombre que posee todo tipo de cosas en abundancia, sino la independencia. Describe el estado del hombre que no ha orientado su vida a acumular posesiones, sino a eliminar necesidades. Describe al hombre que se ha enseñado a contentarse con muy poco y a no carecer jamás de nada, al hombre que ha aprendido a vivir sin cosas”.
 - Nótese el verbo «capaz» en este versículo. Esto no debe llevarnos a la conclusión de que Dios puede, pero quizás no (cf. 12:9). Más bien, Él es más que capaz y está dispuesto. Lo cual nos indica que la persona justa que desea ayudar a los demás no carecerá de oportunidades para hacerlo, porque Dios se lo permitirá.
 - Así pues, teniendo en cuenta este concepto de dar, ahora puedes entender por qué el movimiento de la prosperidad y la idea de dar para dar son falsos, porque lo que recibes a cambio de dar más no es para ti. Su propósito es que tengas la capacidad de volver a darlo todo.
 - Ahora, para una mayor confirmación de esta verdad, continuemos y usemos el que es el mayor comentario sobre la Biblia para demostrarlo aún más. ¿Y cuál es el mayor comentario sobre la Biblia? Es la Biblia misma. La Biblia es el mayor comentario sobre sí misma. ¿Y por qué? Porque son 66 libros escritos por 44 autores a lo largo de miles de años, y se testifica o se confirma a sí misma. Permítanme mostrarles a qué me refiero. [2 Corintios 9:8](#) para contexto y luego 9-15:

[2 CORINTIOS 9:8](#) Y Dios tiene poder para hacer que toda gracia abunde en vosotros, de manera que, teniendo siempre en todo lo necesario, abundéis para toda buena obra;

[2 CORINTIOS 9:9](#) como está escrito: “Él repartió su riqueza, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre”.

[2 CORINTIOS 9:10](#) Ahora bien, el que provee semilla al sembrador y pan para comer, también proveerá y multiplicará vuestra semilla para sembrar y aumentará la cosecha de vuestra justicia;

[2 CORINTIOS 9:11](#) Seréis enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual, por medio de nosotros, produce acción de gracias a Dios.

[2 CORINTIOS 9:12](#) Porque el ministerio de este servicio no solo suplente plenamente las necesidades de los santos, sino que también rebosa en muchas acciones de gracias a Dios.

[2 CORINTIOS 9:13](#) Debido a la prueba dada por este ministerio, glorificarán a Dios por tu obediencia a tu confesión del evangelio de Cristo y por la generosidad de tu contribución a ellos y a todos.

[2 CORINTIOS 9:14](#) mientras que ellos también, mediante la oración por ti, te anhelan a causa de la gracia incomparable de Dios en ti.

[2 CORINTIOS 9:15](#) ¡Gracias a Dios por su don indescriptible!

- En el versículo 9, encontramos confirmación de lo que acabo de decir: que la Biblia es el mejor comentario sobre sí misma. ¿Qué quiero decir con esto? Bueno, fíjense en lo que hace Pablo para corroborar aún más lo que acaba de decir. Cita el Antiguo Testamento, y lo sabemos porque, al ver el texto bíblico entre comillas con mayúscula inicial, sabemos automáticamente que se refiere al Antiguo Testamento.
 - Y a eso me refiero cuando digo que la Biblia es el mejor comentario sobre sí misma. Pablo retrocede en el tiempo para respaldar lo que decía, al citar al salmista en [el Salmo 112:9](#).
 - [El Salmo 112:9](#) respalda la idea de Pablo de que Dios concederá gracia (fortalecimiento divino) a quienes dan. En este salmo, el salmista describe a la persona temerosa de Dios que distribuye bienes materiales a los pobres, y sus palabras se leen como el epitafio de un filántropo. Es sencillo: Dios recordará los actos de bondad de la persona temerosa de Dios.
 - Y la referencia a la "justicia" aquí en el versículo 9 se refiere muy probablemente a actos de benevolencia, como sucede en [Mateo 6:1](#), donde el título de la sección es "Caridad a los pobres y oración", y dice lo siguiente:

[MATEO 6:1](#) “Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres, para que ellos los noten; de otra manera, no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos.”

- Esto significa que estos actos de generosidad son actos por los cuales Dios recompensará al donante con beneficios permanentes. Dicho de otro modo, «Su justicia perdura para siempre» y, por lo tanto, Dios multiplicará su gracia sobre aquellos que la otorgan a otros.
 - Ese es el concepto, amigos. ¿Cuál es la enseñanza del mensaje de hoy? Es esta: cuando obedeces

y das con generosidad, que es la razón por la que Dios te lo inspira, Él te lo devolverá multiplicado para que puedas volver a hacerlo. Y cuando lo hagas, parecerá que no puedes dar lo suficientemente rápido. Y eso es maravilloso.

- Pero, ¿qué se obtiene a cambio? Bueno, según nuestra enseñanza anterior sobre este tema, que se remonta al capítulo 8, al igual que las iglesias de Macedonia, cuando das con generosidad, no solo según tus posibilidades sino más allá de ellas, Dios te dará algo a cambio: una abundancia de gozo, que trae consigo paz, felicidad y verdadera satisfacción.
 - Al fin y al cabo, eso es lo único que realmente tiene valor en este mundo. Todo lo demás es solo paja y algún día se quemará. Entonces, ¿cuál es la conclusión de esta mañana?
 - Pues bien, por encima de todo, la obediencia a Dios es lo que trae la alegría del Señor. Así que, si las cosas no te están yendo bien ahora mismo, te animo a que hagas algo. Busca oportunidades para dar. A tu iglesia, sí, pero no solo el diezmo. Busca ir más allá. Da con generosidad para participar activamente.
- Hagan como las iglesias de Macedonia y pidan a Dios que les conceda su favor. No un favor para comprar más cosas, ni para acumular tesoros en el cielo, sino, como dijo Pablo en el capítulo 8, el favor de participar en las ofrendas para ganar tanto favor ante Dios que Él comience a usarlos en la obra del ministerio. Para la obra que Él realiza en ustedes y a su alrededor cada día.
- Así que, al marcharse hoy, mi oración es que busquen la oportunidad de ayudar a quienes lo necesitan, sea cual sea la posibilidad económica que se les presente. Porque al hacerlo, activan la Ley Sobrenatural de la Cosecha y la Reciprocidad. Y una vez que esto comienza, les brinda una alegría y una satisfacción que simplemente no pueden obtener de ninguna otra manera.